

EVOLUCION SOCIO-ECONOMICA DEL VALLE MEDIO DEL PALANCIA EN EL SIGLO XIX Y XX

- Juan A. Oliver García-Robledo -

1. Introducción

La paulatina desaparición de la industria segorbina y la crisis vitivinícola a finales del XIX dejaría a la comarca del Alto Palancia en la peor de las situaciones. La crisis vinícola, al contrario de lo ocurrido en las comarcas costeras, no fue seguida de cambios radicales en el agro basados en el desarrollo del regadío y extensión del naranjo. En la zona se produjo un retorno a viejos cultivos, como el olivo, el algarrobo, o los cereales, y aunque hubo un crecimiento espectacular del almendro, no daría los resultados esperados en principio, dados los inconvenientes del clima. Por primera vez desde el siglo XVIII la economía agraria de la comarca se encerraría en sí misma, convirtiéndose en una agricultura tradicional con un claro predominio de la producción para el autoconsumo. Salvo la momentánea revitalización del agro provocada por la Primera Guerra Mundial, esta sería la tónica hasta los años sesenta, momento en que se producirán cambios importantes en línea a la modernización y racionalización experimentada en el agro español. Estos cambios se concretarían en la sustitución de productos tradicionales, tanto de secano como de regadío, por otros de carácter comercial aclimatados en la comarca como el manzano, peral, ciruelo, cerezo, níspero y caqui, o productos hortícolas como coles y lechugas. Sin embargo, su desarrollo tropezará en la zona con los lógicos límites que impone sus propios recursos naturales, más acentuados cuanto más al interior se trate. La situación agraria actual, pese a los cambios experimentados en los últimos años, será incapaz de conseguir

expectativas de nivel de vida aceptables para mantener siquiera la actual población dedicada a la actividad agraria.

Por lo que respecta a la industria, a finales del siglo XIX prácticamente habían desaparecido las principales empresas. Había que esperar a los primeros años de la década de los veinte para que resurgiera de nuevo la actividad industrial, basada fundamentalmente, al igual que lo hiciera en el XIX, en el sector textil. Una mano de obra barata y cualificada, así como su localización, influirían en la aparición de estas empresas en la comarca; pero al igual que en anteriores procesos, la dependencia externa, en este caso catalana, marcarán en principio este proceso. En los últimos años de la década de los veinte y primeros de los treinta aparecerán nuevas empresas textiles, todas ellas dirigidas por segorbinos, pero tanto el asesoramiento técnico como la materia prima y canales de distribución continuarán siendo catalanas. En estos años se iría diversificando la actividad industrial, apareciendo actividades de cierta importancia como el papel y yeso en Soneja, fabricación de objetos de mimbre en Castellново, calzado, peines y botones en Segorbe y textil en Altura.

Tras el periodo de la Guerra Civil, en la que desaparecerá toda actividad industrial, se iniciará un nuevo proceso en que la industria textil será la más beneficiada, adquiriendo también cierta importancia la producción de materiales de la construcción y de objetos de mimbre. Pese a la importancia que llegó a tener el sector textil en estos años, tampoco esta vez se crearán las bases de una estructura socio-económica con capacidad

autorreproductiva. En la década de los sesenta con la aparición de fibras sintéticas y el desarrollo del *prêt à porter*, se provocará el cierre de la mayoría de las empresas textiles de la comarca. En realidad estas empresas habían experimentado una escasa renovación tecnológica y tenían una fuerte dependencia externa.

La crisis de la industria textil coincidirá, sin embargo, con el auge de las industrias de materiales de construcción localizadas en Segorbe y Soneja. Al mismo tiempo habrá un espectacular desarrollo del trabajo a domicilio (tricotosas), favorecido por una población femenina proveniente de la industria y necesitada de ingresos.

La crisis generalizada de los setenta llevará al cierre de la mayor parte de las empresas, en especial las de construcción; en algún caso se produciría la creación de alguna empresa de confección en Altura, surgida a raíz del desarrollo del trabajo a domicilio con tricotosas.

Actualmente la actividad industrial está basada en el aprovechamiento de algún recurso natural abundante, o en la existencia de mano de obra barata y poco conflictiva, pequeñas empresas relacionadas con el mercado local, y pequeñas constructoras ligadas al espectacular desarrollo de la construcción propiciada por el turismo.

2. Evolución agraria

La llegada de la crisis vinícola supondría para la Comarca del Alto Palancia un verdadero caos económico. Si bien en un principio se intentarían nuevas plantaciones con pie americano, las escasas perspectivas del producto y la fuerte competencia de otras regiones mejor situadas, harían fracasar el intento.

A diferencia de lo sucedido en las comarcas costeras, la crisis vitivinícola en el Alto Palancia no fue seguida de cambios radicales en el agro en base al desarrollo del regadío y la plantación masiva de naranjos, sencillamente porque su infraestructura física se lo impedía, y aunque se intentaron introducir cultivos con similares expectativas al viñedo como el almendro, no daría los resultados esperados. Este fracaso trajo consigo una crisis estructural en la agricultura de la Comarca, que pasaría de ser una agricultura orientada hacia fuera a encerrarse en sí misma, lo que

produciría un retraimiento generalizado y el retorno a viejos cultivos y el predominio de la producción orientada al autoconsumo, dentro de una economía agraria tradicional, excepción hecha de la comercialización del aceite y de los cereales.

Entre los cultivos de secano que más expectativas crearon, tras la desaparición del viñedo, se encuentra el cultivo del almendro. Sin embargo, su temprana floración en una comarca de transición donde pueden darse inviernos con fuertes heladas no daría los resultados esperados. El olivo, que era con mucho el cultivo más importante detrás del viñedo y que incluso llegó a ser embotellado en el siglo XIX por su reconocida calidad y prestigio, conocería con la crisis un inusitado crecimiento al ocupar nuevos bancales que anteriormente habían estado plantados de vid.

Mucho ha cambiado la agricultura de regadío del Alto Palancia desde que Cavanilles describiera la rica huerta del Palancia, con cultivos muchos de ellos orientados a la comercialización como las frutas, hortalizas, ajos, pimientos, melones, etc. Durante el siglo XIX pocas variaciones hubo en el regadío de la zona, pasando a tener un papel secundario ante el predominio que tomaría el viñedo en el secano, al contrario que en amplias zonas del litoral donde se realizaron transformaciones de secano y marchales en tierras de regadío. Con la crisis del viñedo, ni hubo posibilidades de transformaciones de secano a regadío en la agricultura, ni sus condiciones climáticas y físicas lo permitían. Tampoco las producciones del momento podían competir con las tempranas variedades del litoral, lo que provocaría una clara orientación al autoconsumo, dentro de una economía agraria tradicional. Así se encontraba la agricultura de regadío a principios de siglo, situación que a excepción del efímero resurgir coincidente con la 1ª Guerra Mundial, perduraría hasta mediados de siglo.

Se cultivaban preferentemente hortalizas y leguminosas, alternando con forrajes asociados a numerosos árboles frutales diseminados, que al no tener una especialización clara no eran debidamente comercializados y servían para el autoconsumo y donde los escasos excedentes eran mal vendidos en el mercado local, o los forrajes cultivados inadecuadamente que solo permitían

alimentar animales en la propia casa y para su autoconsumo, cultivándose igualmente cereales, patatas y cebollas.

Habría que esperar a los años 60 para que se produzcan cambios significativos en la agricultura del Alto Palancia, en línea al proceso de racionalización y modernización que experimentó el agro español. Teniendo en cuenta sus propios recursos y rompiendo en parte la economía tradicional en que estaba basada su agricultura, se introducirían nuevos cultivos hortofrutícolas con un carácter marcadamente comercial, compaginándolas con actividades ganaderas intensivas, y disminuyendo otros cultivos tradicionales de la zona como los cereales de regadío, patatas, cebollas, etc.

La expansión de los árboles frutales en los años sesenta fue impulsado por la creciente demanda de frutos de hueso y pepita en el mercado español. El manzano, peral, ciruelo, cerezo y en menor medida los agrios (a pesar de estar en el límite de su cultivo y a estímulos del efecto demostración de la costa), serán los cultivos más favorecidos, siguiendo la lógica especialización por municipios, como las manzanas de Teresa, ciruelos de Viver, cerezas de Sot y Castellnovo, peras tendrales de Segorbe, etc. La dinámica del mercado introduciría nuevos cambios de cultivos como níspero y caqui en las zonas más orientales del Valle Medio con desigual suerte, ya que los nísperos suelen helarse con cierta frecuencia y los caquis, que han experimentado una gran expansión por sus buenos resultados, han saturado el limitado mercado de un fruto todavía poco conocido.

Otro frutal que ha vuelto a conocer una gran expansión es el cerezo, con nuevas variedades aclimatadas al terreno. Otra causa de expansión de los frutales ha sido el aumento del número de agricultores a tiempo parcial, dado que los frutales necesitan menor atención que otros cultivos de ciclo corto.

La horticultura también ha tenido una fuerte expansión en los últimos años en municipios como Segorbe, Geldo, Altura y, algo menos, en Jérica, basándose principalmente en cultivos como la col y las lechugas, que por su calidad tienen una gran aceptación en el mercado, exportándose regularmente a Europa a través de la cooperativa de Segorbe.

En relación con la agricultura de secano, los cambios experimentados no han sido tan importantes. El almendro volverá a tener una inusitada expansión en los años sesenta favorecido por la excelente demanda y buenos precios alcanzados, si bien las limitaciones del medio lo harían retraerse posteriormente. El algarrobo, muy afectado por las heladas del 56, entraría en crisis con la paulatina mecanización del campo, aunque la utilización de este fruto en la elaboración de alimentos hizo subir los precios estos últimos años. El olivo no tiene la importancia que tuvo hace años, aunque la producción sigue siendo muy importante.

La ganadería ha experimentado también cambios radicales, pasando del tradicional pastoreo y trashumancia del ganado ovino a un sistema más racional y estabulado, basado en la cría intensiva de pollos, cerdos, conejos y vacuno, asociado a explotaciones agrícolas.

El ganado vacuno ha llegado casi a desaparecer de algunas localidades; sin embargo se mantiene estable el número de cabezas en Jérica, Segorbe, Altura, Viver y Castellnovo, apreciándose una baja en el número de vaqueros, lo que ha supuesto el aumento del tamaño de las explotaciones. En cuanto al ganado de cerda, está compuesto por pequeñas explotaciones de cría que suelen cerrar el ciclo; sin embargo cada vez son más importantes los cebaderos integrados con empresas cárnicas, sometidos siempre a los intereses de estas empresas según los vaivenes del mercado.

La apicultura se ha explotado tradicionalmente en algunas localidades de la comarca, aunque en escaso volumen, a excepción de Algimia de Almonacid, donde existe uno de los núcleos de colmeneros más importante de la Comunidad Valenciana, siendo un sector actualmente en expansión.

Por último, la cría de conejos pasa por ser uno de los sectores más dinámicos de la ganadería intensiva de la comarca, siendo numerosas las explotaciones repartidas por toda la comarca, destacando municipios como Gaibiel, Caudiel, Altura, Jérica y Castellnovo. Actualmente se están creando cooperativas y grupos de ganaderos con el fin de conseguir entre todos un mayor volumen de producción con el que poder comercializar mejor con

los compradores de los grandes centros consumidores.

En los últimos años se ha pasado de un sistema de relaciones comerciales agrarias tradicionales a otro mucho más moderno y racional, donde juegan un papel cada día más importantes las cooperativas agrarias de la comarca, que gestionan la venta de los productos agrarios. También muchos agricultores envían su género directamente a asentadores de los mercados de abastos de las grandes ciudades, principalmente Madrid, Barcelona, Bilbao y Valencia.

Actualmente existen proyectos muy avanzados de transformar en regadío amplias zonas de Valle Medio, como el de la partida de Cabrera en Segorbe, que se encuentra finalizado y está pensado para poner en producción más de 6.000 hectáreas por el sistema de goteo.

En todo caso, y a pesar del desarrollo experimentado, la agricultura del Alto Palancia ha tropezado en los últimos años con los lógicos límites que impone sus propios recursos naturales, que junto a lo escarpado de algunas zonas y los condicionamientos del clima, no es capaz por sí misma de crear expectativas de nivel de vida aceptables para mantener siquiera la actual población dedicada a la actividad agraria, lo que ha generado una mano de obra relativamente abundante, barata y poco conflictiva, susceptible de ser utilizada por empresas de la comarca o de áreas colindantes como Valencia o Castellón.

3. Dinámica industrial

Los primeros años del siglo XX no pudieron ser peores para la economía del Alto Palancia. Por un lado, hacía unos años que se habían cerrado numerosas industrias de Segorbe en lo que parecía ser un floreciente foco industrial, y por otro lado la agricultura de la comarca acababa de sufrir una grave crisis motivada por la casi desaparición del viñedo y el cambio de cultivos, lo que provocó el cierre de numerosas fábricas de aguardiente repartidas por toda la comarca y el cambio de orientación de la agricultura de secano.

El panorama era desolador; la única actividad existente era la de pequeñas empresas artesanales de alfarería, chatarrería, bastones, etc, alguna pequeña empresa textil en Segorbe, molinos hari-

neros, empresas comercializadoras de aceite, etc.

Consecuentemente, ante la falta de recursos, muchos de sus habitantes se vieron en la necesidad de emigrar hacia áreas vecinas con un mayor desarrollo económico como Barcelona, Sagunto, Vall de Uxó e incluso a América. Aún así muchos de sus habitantes o no pudieron o no se atrevieron a dar este paso y prefirieron obtenerlos mediante la emigración temporal, segando trigo en Aragón, arroz en la Ribera, continuando con la recolección de la naranja en la costa y terminando la temporada atendiendo las pequeñas propiedades en sus lugares de origen.⁽¹⁾

Sin embargo, esta situación experimentaría un cierto cambio a partir de la segunda década del presente siglo con la ampliación de una fábrica textil en Geldo y poco después, entre 1921 y 1922, otra en Castellnovo⁽²⁾, tratándose en realidad de la recuperación de viejas actividades tendentes a recuperar la mano de obra existente en la comarca. Estas dos fábricas las cita por primera vez Sarthou Carreres en su tomo dedicado a la provincia de Castellón⁽³⁾.

La fábrica del Geldo, "*Viuda hijo de Daniel Jerónimo*", fue fundada por un empresario catalán ligado con el pueblo y contaba con todos los adelantos de la época. Incluso tenía sección de tintorería, blanqueo y máquina de aprestar. En un principio trabajaban mano de obra femenina del lugar, pero a medida que fue ampliándose, incluso venían de Segorbe, llegando a trabajar cerca de 200 personas⁽⁴⁾.



La fábrica textil de Geldo "*Viuda hijo de Daniel Jerónimo*" fundada a finales del siglo XIX por un empresario catalán ligado al pueblo, conocería sus mejores momentos en el primer tercio del siglo XX. Actualmente, gracias a sus sólidos fundamentos, se mantiene al menos su estructura en buen estado de conservación.

Refiriéndonos a la fábrica de Castellnovo, que es la que posteriormente más importancia tendría, fue fundada por los hermanos José y Orfelino Almela, nacidos en Castellnovo. Su oficio era la de tratantes de tejidos por la comarca y algunos pueblos de Teruel, y estaban en contacto con empresarios textiles catalanes que les vendían las piezas. Al ir bien los negocios, los hermanos pensaron en montar su propia empresa de tejidos con telares mecánicos, asesorados por empresarios catalanes; incluso se trajeron algunos técnicos. En un principio trabajaron 40 mujeres, en su totalidad de Castellnovo, pero en tres o cuatro años ampliaron la nave y se pusieron a trabajar más de 100 mujeres que, a parte de Castellnovo, llegaban de Altura, Cárrica y Almedíjar, transportándolas en una camioneta de la propia empresa. Como habían dos turnos se intentó hacer el de la noche y para tal fin se contrataron hombres, pero poco después, al solicitar una subida salarial, fueron expulsados todos⁽⁶⁾.

A parte de estas dos empresas textiles, pocas más podemos citar en estos primeros años de siglo; tan sólo cabe mencionar una fábrica de papel de estraza en Castellnovo y una gran fábrica de papel en Soneja⁽⁶⁾.

De nuevo, al igual que ocurriera en el último tercio del siglo XIX, la exogeneidad a la zona o al sector local de la producción de los nuevos empresarios vuelve a ser la nota dominante en los inicios de esta fase de recuperación industrial, lo que ratifica la hipótesis de que las bases socio-económicas creadas históricamente eran muy débiles, reduciéndose básicamente a la oferta de fuerza de trabajo, variable esta que fue la que atrajo a los empresarios. La dependencia de Barcelona era evidente. Tanto las ideas como la información y conocimientos técnico-económicos que inspiraron la decisión procedieron, directa o indirectamente, de allí. La materia prima utilizada era igualmente catalana. Sin embargo, el principal mercado de este producto era el valenciano. De todo esto cabe inferir que tanto la oferta de mano de obra barata y cualificada para este trabajo como la localización influirían en la aparición de estas empresas en la comarca.

Es a partir de 1929 cuando gracias a la obligación de inscribirse las empresas en la

Cámara de Comercio de Castellón, disponemos de una información muy valiosa para conocer la situación industrial en la Comarca que viene a confirmar la anteriormente citada. En este mismo año hay constancia en Geldo de la existencia de la fábrica textil "*Vda. Hijo de Daniel Jerónimo*" que disponía de 70 telares mecánicos, departamento de tintorería, blanqueo, cerrajería e incluso una máquina de presto. En Segorbe vuelve a surgir la ya desaparecida fábrica de seda "*Palluart, Combier y Testenoire S.A.*", al amparo de la política de la dictadura de Primo de Rivera que apoyaba este tipo de industria y de la breve recuperación de la producción sedera. En Soneja estaba la fábrica de papel continuo de "*José María Canelles Peregrín*" y un taller de cerrajería de cierta importancia. Es de destacar que la fábrica textil de "*Orfelino Almela de Castellnovo*" no consta en los archivos de la Cámara de Comercio de Castellón, cuando unos años antes ya era citada por Sarthou Carreres, y siendo numerosos los testimonios que así lo atestiguan, creemos sin embargo que pudiera estar dada de alta en Barcelona.⁽⁷⁾

En estos años asistiremos al florecimiento de la industria en la comarca, pero a diferencia del siglo XIX, en que estaba concentrada en Segorbe, ahora estaría dispersa en poblaciones como Geldo, Castellnovo, Soneja, Altura y Segorbe. Así, por ejemplo, observamos que en el año 1932 habían tres fábricas textiles en Altura, que llegarían a cinco al año siguiente, cerrando una de ellas al ser sus telares manuales.



La fábrica textil de Castellnovo, fundada por los Hermanos José y Orfelino Almela a principios del siglo XX, fue durante años la fábrica textil más importante de la comarca, ampliando sus instalaciones a Segorbe, donde adquiriría la antigua fábrica de seda.

En Castellново y Geldo seguían funcionando las dos fábricas textiles más importantes de la comarca, y en Segorbe la fábrica de seda será adquirida en 1934 por los hermanos Almela que, una vez reconvertidas sus instalaciones, pasará a ser en 1936 una de las industrias textiles con un mayor peso en la Comarca⁽⁸⁾.

Durante los años previos a la Guerra Civil asistiremos a un espectacular desarrollo de la actividad industrial en la zona:

En Altura destacaban tres empresas textiles: “*Francisco Catalá*” disponía de 20 telares mecánicos, “*José Esteve Cambra*” de 26 telares y “*Arnau y Targasona S.L.*” de 30 telares mecánicos. Los empresarios de las citadas industrias eran segorbinos, y la razón de instalarse en Altura en vez de hacerlo en Segorbe, dada por uno de estos empresarios, se debía a la facilidad para encontrar terrenos para la instalación de las mismas dentro del casco urbano y a buen precio, así como por la existencia de mano de obra femenina especializada que provenía de los numerosos telares manuales que funcionaban en la población⁽⁹⁾.

La fábrica textil de los hermanos Almela de Castellново, donde funcionaban 50 telares mecánicos, era la empresa con mayor proyección en esos momentos dentro de la comarca. Mientras la población femenina trabajaba en la fábrica textil de la población, los hombres lo hacían trabajando artesanalmente el mimbre.

A finales del siglo XIX ya existía cierta actividad artesanal centrada en la familia Ríos, dedicada a la fabricación de cestos y canastas, que cubría la demanda en la comarca y zonas limítrofes, siendo utilizadas para la recogida de olivas, algarrobas, cerezas y otras actividades agrícolas. Fue a principios del siglo XX cuando se produjo un aumento de la demanda motivada por la utilización de paneras de mimbre para la exportación de productos agrícolas; destacan las paneras para el transporte de uva de mesa que tenían una capacidad de una arroba, y las de transportar patatas, cebollas y alubias, todas con una cabida de 50 kilos, si bien posteriormente por mayor comodidad pasarían a ser de 25 kilos. Toda la producción de mimbre se enviaba a Valencia, Mallorca, Canarias, Málaga y Alicante, y los pedidos eran de tal proporción que la totalidad de la población de

Castellново y Almedíjar se dedicaban a estos menesteres. Esta actividad era artesanal y se hacía ayudar de peladoras de mimbre y cortadoras de caña, faena que se realizaba exclusivamente en los almacenes, si bien las paneras y cestos eran confeccionados en los domicilios particulares por los hombres, tan sólo dos o tres familiares se dedicaban al campo. Los principales talleres eran el de *Joaquín Monferrer de Castellново*, donde trabajaban sobre los 30 hombres, el de *Abel Picó de Castellново* en el que trabajaban de 10 a 12 personas, el de *Abel Ríos*, también de Castellново, con 12 a 20 trabajadores, y por último la *Ce León de Almedíjar*, donde trabajaban una docena de hombres. Toda la actividad artesanal del mimbre quedó paralizada a causa de la guerra, precisamente cuando se encontraba en su mejor momento⁽¹⁰⁾.

En Geldo seguía funcionando la fábrica textil “*Domenech y Cía S.L.*”, que había pasado a manos del industrial segorbino Sr. Domenech y disponía de 55 telares mecánicos, sección de tintorería, blanqueo, cerrajería, máquina de aprestar y fábrica hidráulica⁽¹¹⁾.

En Soneja, donde funcionaba a pleno rendimiento la fábrica de papel continuo “*José María Canelles Peregrín*”, también son de destacar los numerosos hornos de yeso y un importante taller de cerrajería⁽¹²⁾.

Segorbe seguía siendo el municipio de la comarca donde existía la mayor actividad industrial y comercial, destacando:



La fábrica de papel continuo de José María Canelles Peregrín de Soneja estaba situada en la margen derecha del río Palancia para aprovechar el abundante caudal de agua, tan necesaria en este tipo de actividad.

- 1 fábrica de tejidos, 1 fábrica de calzado, 1 fábrica de peines y botones, 1 fábrica de ladrillos, 2 fábricas de almidón, 9 alfarerías, fábricas de curtidos, fábrica de salazones y numerosos hornos de yeso⁽¹³⁾. La fábrica textil fue adquirida por los hermanos Almela, que de esta forma ampliaban sus instalaciones de Castellnovo disponiendo de 36 telares mecánicos de algodón y 17 telares a mano de seda.

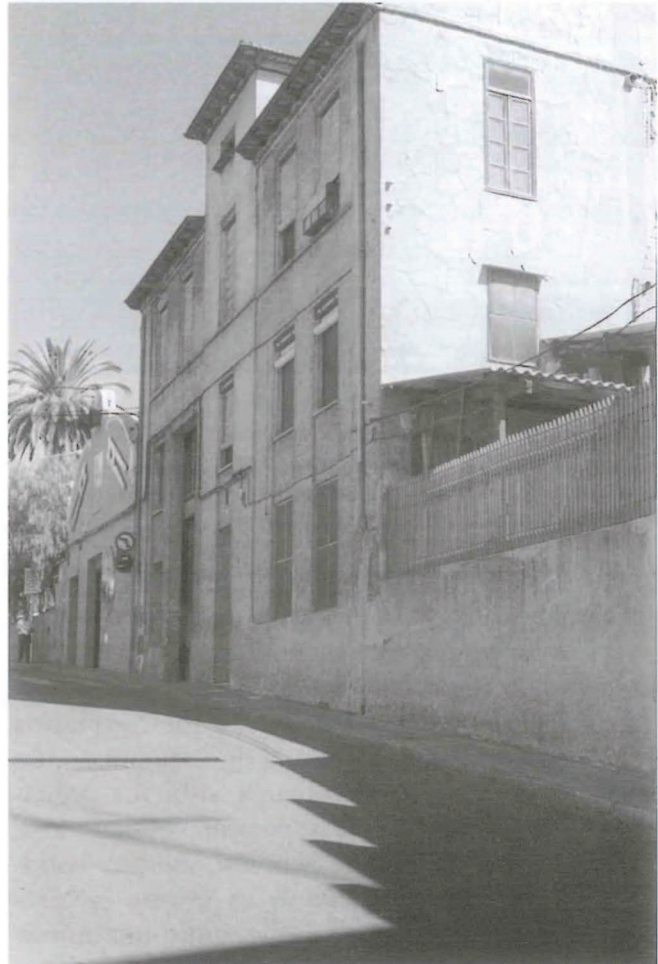
En la fábrica de calzados "*Lafarga Hnos*" trabajaban aproximadamente 20 operarios que, ayudados por maquinaria moderna, producían zapatos de muy buena calidad que eran vendidos y distribuidos a través de una cadena de tiendas repartidas por la ciudad de Valencia perteneciente a la misma familia⁽¹⁴⁾. En la fábrica de peines y botones de hueso trabajaban más de 50 mujeres, mientras que la fábrica de ladrillos "*La Esperanza*" había sido adquirida por Orero y empezaría a tener importancia por estos años. También eran numerosas las fábricas de curtidos, destacando por su importancia la de Agustín Berbís.

A diferencia de los procesos industriales iniciados en la comarca a mediados del siglo XIX y principios del siglo XX, aparecerán en los años 30 nuevas empresas textiles atraídas por una oferta de trabajo femenina barata y cualificada, esta vez dirigidas por segorbinos. Sin embargo, la materia prima provenía directa o indirectamente de Cataluña, si bien el destino era al mercado valenciano. A la vez, el sector industrial se iba diversificando mediante la producción de papel, yeso, calzado, material para la construcción, productos de mimbre, etc, que irían tomando cada día mayor relevancia. Aún así la principal actividad en la comarca seguía siendo la agrícola, que daba ocupación a la mayor parte de la población activa masculina, al contrario que el sector industrial que afectaba principalmente a las mujeres.

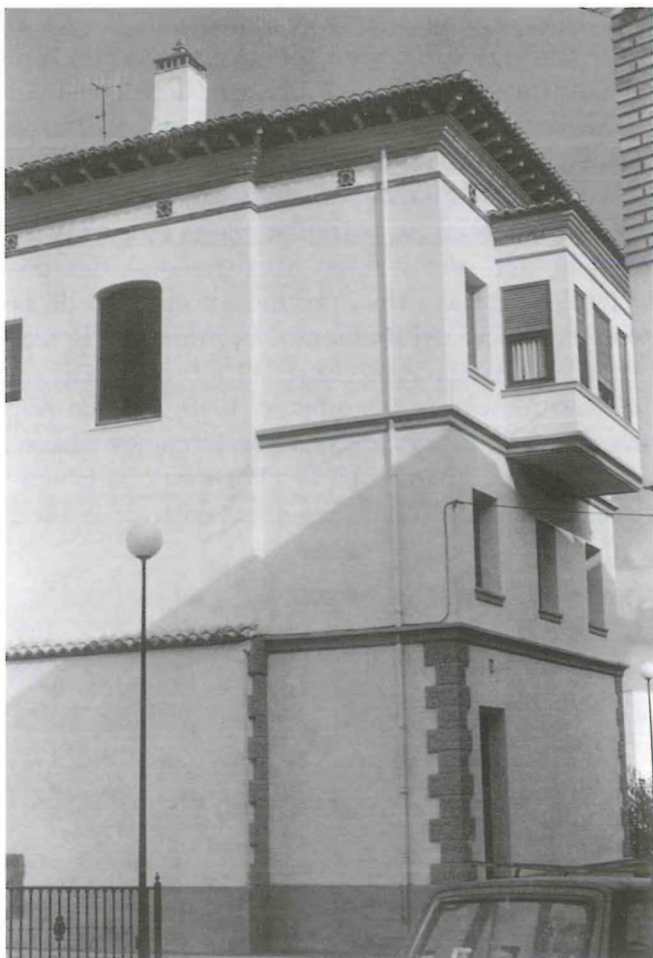
La contienda civil truncaría el esperanzador proceso industrial en el Alto Palancia, agravados al ser declarada la comarca como zona de guerra por la proximidad del frente. Segorbe es evacuado en su totalidad incomprensiblemente y sus habitantes trasladados a Valencia, quedando sus instalaciones industriales abandonadas. Se llega incluso a trasladar su maquinaria industrial a municipios cercanos a Valencia por el peligro que suponía si

llegaba a caer en poder del enemigo.

Ni que decir tiene que la situación en que quedaron las industrias al finalizar la guerra civil era desastrosa al ser desmontada y desperdigada su maquinaria. Tras el periodo de inactividad se iniciaría la fase de recuperación; siguiendo la dinámica de la época, se reabrían viejas empresas en especial del sector textil, apareciendo y desapareciendo algunas otras, producto todo ello de la propia política del momento. La primera que reabría sus instalaciones sería la fábrica textil de Orfelino Almela de Segorbe en 1940, seguida por una pequeña fábrica de tejas de Domingo Orero, que luego sería "*La Artelina*". Poco a poco la actividad industrial volvería a normalizarse, si bien



La fábrica de calzados "*Laffarga Hnos.*" estaba situada en Segorbe, calle Marcelino Blasco, distribuyendo el calzado por una cadena de tiendas repartidas en la ciudad de Valencia. Actualmente alberga una carpintería.



La fábrica de Orfelino Almela, cerraría sus puertas hace muy pocos años. Esta empresa se separó de la otra situada en Castellnovo. Actualmente en sus terrenos se encuentra la Casa de Cultura, si bien parte de la antigua fábrica y la vivienda se encuentran en buen estado.

desaparecerían definitivamente la fábrica de botones y la de calzado, siendo las del sector textil las primeras en ponerse en marcha a pesar del racionamiento de algodón de los primeros años.

En Segorbe la fábrica de los hermanos Almela se convertirá, junto a la de Castellnovo, en la más importante de la comarca, si bien a principios de los cincuenta se separarán, quedándose uno de ellos la fábrica de Segorbe que hoy conocemos como “Orfelino Almela”, y el otro se quedaría con la de Castellnovo que, junto una nueva fábrica que montaría inmediatamente en Segorbe, pasaría a llamarse “Textil Levantina”. Durante estos años empieza a destacar lo que sería una gran empresa de materiales de construcción, nos

referimos a “La Artelina” de Domingo Orero, que empezó con una pequeña empresa de ladrillos llamada “La Esperanza” y que sería capitalizada adecuadamente con capital procedente del agro Segorbino¹⁵. De igual procedencia sería “Viveros Orero” que actualmente es una de las empresas de arboricultura más importantes de La Comunidad. Los numerosos hornos de yeso que existían en Segorbe fueron desapareciendo para concentrarse en Soneja. Se instalaron nuevas empresas textiles como “Textil Iñigo”, y “Domenech y Cía”, esta última como ampliación de la que existía en Geldo. Otras actividades menos importantes eran las fábricas de bastones, curtidos de pieles, empresas que comercializaban el aceite y aderezo de olivas...

En Castellnovo se encontraba la citada “Textil Levantina” pero destacará la actividad del mimbre que había vuelto a reaparecer después de la guerra con mucha más fuerza si cabe. Los hombres que no se dedicaban exclusivamente a las labores agrícolas, así como las mujeres que no iban a la fábrica textil, se dedicaban en sus casas a



La fábrica de Textil Levantina de Segorbe, separada de Orfelino Almela en los años 50, tenía sus instalaciones en Castellonovo y Segorbe. La imagen pertenece a la fábrica de Segorbe. Actualmente sigue funcionando una empresa de distribución alimentaria.

la confección de cestas y paneras de uso exclusivo para el transporte de patatas, cebollas, uva, etc. Continuaban funcionando los tres talleres conocidos de Joaquín Monferrer, Abel Picó y Alfonso Ríos, que junto al taller de León de Almedíjar preparaban, recogían y comercializaban la faena realizada en las casas⁽¹⁶⁾.

En Geldo continuaba la actividad textil en "*Domenech y Cia*", si bien había perdido valor específico en la comarca. Daba trabajo a numerosas mujeres del pueblo, incluso había ampliado sus instalaciones en Segorbe ante la imposibilidad de hacerlo en Geldo por falta de espacio y de mano de obra femenina.

En Altura reabrían todas las empresas textiles, pero al poco tiempo quedaría tan solo la de "*Arnau y Targasona*", que en los mejores momentos de la década de los 50 llegaría a tener más de 80 personas repartidas en tres turnos. En el año 1942 esta empresa se fusionó con otra empresa catalana pasándose a llamar "*Martín*", que absorbía y comercializaba en Cataluña toda la producción. En el año 1954 se disolvería la sociedad y pasaría a llamarse de nuevo "*Textil Arnau*".

Por último, en Soneja seguirá funcionando la fábrica de papel continuo, y se procederá a la fusión de pequeñas empresas yeseras para constituirse en lo que será una importante industria de materiales de la construcción.

Tal como hemos descrito, la situación industrial en el Alto Palancia durante estos años sería inmejorable, aunque centrado en el sector textil. En este periodo pocas son las muchachas de la zona que no hayan trabajado en las fábricas textiles, aunque era costumbre dejar de trabajar cuando se casaban después de recibir una pequeña indemnización. Incluso, según palabras de un antiguo empresario del sector, no se llegaron a crear nuevas empresas textiles por falta de mano de obra femenina⁽¹⁷⁾.

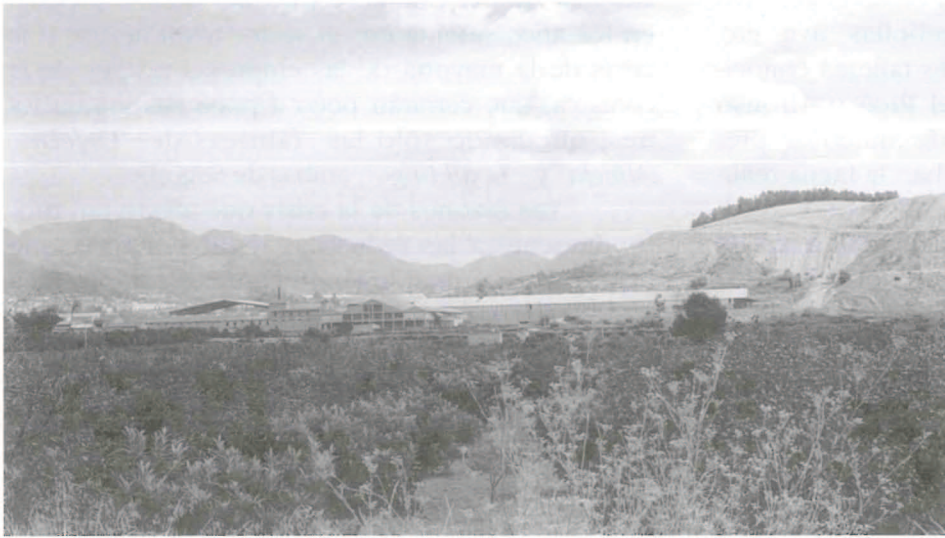
Sin embargo, tampoco ahora se darían las bases socio-económicas con capacidad de definir un proceso de desarrollo relativamente autorreproductivo, ni de adaptarse a los cambios económicos y tecnológicos por la vía de la innovación endógena. De hecho, a la endeblez del sector textil en la comarca se unía la dependencia con Cataluña y la ausencia de un sistema industrial integrado. Por ello no es de

extrañar que el cambio estructural que se produjo en los años sesenta en el sector textil llevase a la crisis de la mayoría de las empresas textiles de la comarca, que cerrarán poco a poco sus instalaciones, quedando solo las fábricas de "*Orfelino Almela*" y "*Textil Iñigo*", ambas de Segorbe.

Las razones de la crisis que afectó tan profundamente a las industrias textiles, habría que buscarlas en primer lugar en la fuerte competencia que supusieron las incipientes fibras sintéticas en el mercado y que causaron un gran impacto, sobre todo por su precio, que hundiría a los tejidos de algodón, y en segundo lugar, en el cambio de costumbres en los usuarios, que pasaron de adquirir retales y confeccionarlos en casa a encontrarse con un mercado inundado de prendas confeccionadas muy económicas (desarrollo del *prêt à porter*). A ello hay que añadir la dependencia con la industria textil catalana al recibir de ellos el hilado y, una vez confeccionado, ser enviado de nuevo a Barcelona. Con la crisis del textil las primeras industrias en caer fueron las empresas de la Comarca, ya que los pedidos, sensiblemente mermados, serían servidos por la producción catalana dotada de un entramado comercial más eficiente. De ahí que "*Orfelino Almela*" fuera la única empresa textil del Alto Palancia que no cerraría, en parte debido a que su razón social y departamento comercial lo tenía en Barcelona. Otras razones serían la falta de innovaciones tecnológicas en las instalaciones y las deficientes comunicaciones, a pesar de contar con la carretera nacional Valencia-Sagunto-Burgos, desde mediados del siglo XIX.

La empresa textil de "*Orfelino Almela*" superaría la crisis del sector debido principalmente a que la maquinaria era tecnológicamente adecuada, produciendo un tejido de algodón de muy buena calidad, y lo más importante, como señalamos antes, es que sus oficinas y entramado comercial estaban en Barcelona, ocupando en aquellos momentos el Sr. Almela un puesto importante en la patronal textil catalana. La empresa no solo superó la crisis sino que amplió sus instalaciones, montando una nueva empresa de tintes y aprestos llamada "*Segorbe Industrial S.A.*".

Otra actividad de cierta importancia, en este caso la artesanal del mimbre, que daba traba-



La fábrica de materiales de construcción Cerámicas Orero, llamada "La Artelina" vivirá sus mejores momentos en los años 60, cerrando definitivamente sus instalaciones en los años 80.

jo a numerosos trabajadores de Castellново y Almedíjar, sucumbiría ante la competencia que supuso la aparición del plástico. Nos encontramos ante un sector que tuvo una escasa visión de futuro, habiendo hecho falta un cambio de estrategia, una diversificación del producto dirigido al mueble y mimbre, en unos años en los que la masiva construcción de nuevas viviendas hubiera absorbido este tipo de muebles. Las condiciones para que esto hubiera sido así se daban al contar con una mano de obra artesanal muy especializada y barata, correctas instalaciones para su tratamiento y manipulación, y una acumulación de capital nada desdeñable, monopolizado por varias familias en una actividad que estaba funcionando desde principio de siglo.

La crisis del sector textil de los 60 coincidiría sin embargo con el crecimiento generalizado de la economía y el auge de la edificación. Para la comarca del Alto Palancia significará que industrias de materiales de la construcción como "Cerámicas Orero", también llamada "La Artelina", debidamente capitalizada, junto a otras empresas similares localizadas en Segorbe y Soneja, vivieran el periodo de mayor crecimiento. Otra empresa a destacar sería la de "Construcciones Picó" de Segorbe que llegó a tener más de 100 trabajadores, operando no solo en la comarca sino en la

ciudad de Valencia, que junto a otras pequeñas constructoras llegaron a representar uno de los sectores más dinámicos de la zona. Tampoco hay que olvidar "Viveros Orero" en Segorbe, que llegaría a ser una de las mayores suministradoras de plantales, así como ciertas industrias plásticas como "Cepillos Miralles".

La revitalización de las empresas de materiales de construcción, pequeñas construcciones, construcciones metálicas, etc, traería consigo un aumento de la población activa masculina procedente del agro. Al mismo tiempo la

población femenina afectada por la crisis del sector textil, habituada al trabajo industrial y necesitada de una fuente de ingresos que se completase con los procedentes del agro, sería campo abonado para el desarrollo del trabajo a domicilio mediante la proliferación de tricotosas. Llegarían a proliferar tanto las tricotosas en la comarca, que un señor de Altura tenía a su cargo más de 300 en el año 1968, fundando en 1974 "Loyber" para confeccionar y comercializar la abundante confección producida en el trabajo a domicilio.

A pesar del crecimiento de las empresas relacionadas con la construcción, se producirá una fuerte emigración durante estos años en la comarca, consecuencia de los cambios estructurales producidos en el agro, y atraídos por núcleos desarrollados tan cercanos como Sagunto, Valencia, Vall de Uxó y Castellón, lo que provocaría la paulatina despoblación de las subcomarcas del interior. Tan solo el Valle medio, con un medio físico más favorable, junto a una mayor actividad industrial masculina complementada por el trabajo a domicilio femenino y la práctica del trabajo a tiempo parcial en el agro, permitiría mantener estable su población, a pesar de los bajos salarios existentes y peores condiciones sociales. En el caso de las subcomarcas del interior, la ausencia total de industria y una agricultura acorde con un medio físico

adverso obligarían a emigrar a la mayor parte de su población activa.

La crisis económica de los años setenta, afectaría a todos los sectores, en especial a las de la construcción. *"La Artelina"*, que hasta esos momentos había sido una de las mayores suministradoras de materiales de construcción de la Comunidad Valenciana, no supo reconvertir la fábrica en su momento lo que, junto a una mala gestión y a la falta de voluntad para adaptarse a los nuevos tiempos, hizo que cerrase sus instalaciones en 1986 tras una larga crisis, precisamente en el momento que comenzaba a revitalizarse el sector. Otras empresas correrían la misma suerte, como *"Cerasa"* en Soneja, en este caso por falta de actualización técnica y mala gestión, sin olvidar las fábricas de yeso de Soneja que irían cerrando hasta quedar en la actualidad dos. En cuanto la fábrica textil *"Orfelino Almela"*, sus instalaciones, que no habían sido renovadas tecnológicamente desde los años sesenta, se mantendrían abiertas gracias a una mano de obra barata y escasamente conflictiva, y a que el tejido de algodón producido era de buena calidad y con un mercado muy específico. Finalmente cerraría sus puertas definitivamente.

En plena crisis de los setenta surgiría una fábrica de confección en Altura, nacida, como ya hemos indicado, gracias al negocio de las tricotosas en la comarca. Poco a poco se haría con el control de todas las tricotosas como intermediaria, vendiendo a plazos tricotosas, amortizando los plazos mediante la entrega de pedidos y llegando a controlar más de trescientas como ya hemos señalado anteriormente. El negocio no podía ir mejor; con gran visión, su dueño, pasaría de ser intermediario a empresario, y junto con su nuevo socio, que conocía los canales comerciales del sector de la confección, crearía en 1974 la empresa de confección *"Loyber"*. La empresa, que realizaba en sus propias instalaciones la labor más técnica y parte de la elaboración, repartía por las casas las prendas sin terminar y recogía las prendas terminadas y prendas elaboradas por la tricotosas, produciendo género de punto muy competitivo en el mercado, vendiendo parte de la producción a conocidas firmas y grandes almacenes, si bien actualmente toda su producción se realiza

totalmente en sus instalaciones.

En la actualidad la actividad industrial existente en la comarca esta circunscrita exclusivamente al Valle Medio, describiendo a continuación dicha actividad por municipios:

En Altura, la principal empresa sigue siendo *"Loyber"* que ha modernizado sus instalaciones de confección de géneros de punto, seguida de *"Lozano"* empresa de productos secos. Existen además algunas pequeñas empresas como son una industria del calzado que produce exclusivamente chirucas, así como otras empresas que realizan bolsas de aseo, bolsos, bolsos de viaje, bolsas de deporte, incluso un taller pirotécnico. También se han formado en estos años numerosas cuadrillas de albañiles, favorecidas por el buen momento que atraviesa la construcción, que realizan obras no solo en la comarca sino fuera de ella.

En Segorbe, el sector textil tiene cierta importancia, destacando la fábrica de tejanos de *"Saez Merino"* llamada *"Segorbesa"*, implantada en los principios del ochenta y la empresas de géneros de punto *"Pedro Bernat"* nacida en los ochenta al deshacerse la sociedad con *"Loyber"*. Otra empresa de géneros de punto, *"Ovejero"*, se dedica últimamente a la confección de la piel. Otras empresas de la construcción que destacan son *"Construcciones Carrascosa"* que van tomando cierta entidad. Otro sector que también destaca es el de la piel con varias empresas como, *"Curtidos Segorbe"* y *"José Hernández"*. Una empresa relacionada con la agricultura *"Viveros Orero"*, suministra todo tipo de plantones. También existen pequeñas empresas artesanales, como la de bastones *"Bastonera Segorbina"*. No hay que olvidar la industria cepillera que emplea una alta tecnología, como son las empresas *"Cepillera Segorbina"* y *"Bamar"*. Y por último todo tipo de empresas relacionadas con los servicios, al ser Segorbe cabeza comarcal, como almacenes de alimentación y servicios técnicos y comerciales del automóvil.

En Soneja, donde todavía persisten dos industrias del yeso, y una industria azulejera *"Cerasa"*, que después de un cierre temporal en el 87, volvió a abrir sus puertas poco después, utilizando parte de sus instalaciones más modernas, al estar desfasadas el resto, trabajando 50



operarios, la mitad de los que trabajan anteriormente, volviendo a cerrar posteriormente.

Finalmente Geldo, donde existe una fábrica de calzado y una pequeña fábrica artesanal de fichas de dominó y otros juegos de mesa.

El estancamiento poblacional del Alto Palancia es fiel reflejo de la situación económica actual, con una agricultura que, pese a los cambios experimentados en los últimos años, es incapaz de conseguir expectativas de nivel de vida aceptables para mantener siquiera la actual población dedicada a la actividad agraria. Precisamente el sector agrícola, que en muchos casos de la reciente industrialización valenciana se ha constituido como motor de los procesos de cambio económico, en el caso del Alto Palancia la limitación y pobreza de sus recursos, junto a un clima adverso, no han hecho posible obtener los medios que hubieran podido crear la base de la estructura socio-económica con capacidad autorreproductiva por la vía de la innovación endógena.

No podemos hablar de fracaso de la industrialización en el Alto Palancia, por la sencilla razón de que nunca ha existido, tratándose de un núcleo determinado de empresas cuya actividad estaba orientada al aprovechamiento de algún recurso natural abundante o a la existencia de una mano de obra barata y poco conflictiva, y de pequeñas empresas relacionadas con el mercado local o con el sector de la construcción. En todo caso no existen las condiciones estructurales que puedan propiciar un proceso de desarrollo endógeno y autosostenido, ni de un proceso con capital transformador que se haya visto frustrado antes de culminar. La inestabilidad industrial y la insuficiencia del agro, frente al predominio de salarios bajos, precarias condiciones de trabajo y el escaso desarrollo sindical, alejan a la comarca de las relaciones sociales que deben imperar en una sociedad moderna. A su vez la falta de ingresos es compensado con el desarrollo del trabajo a domicilio y el mantenimiento del trabajo a tiempo parcial en la agricultura.

El estado de las carreteras hasta hace poco ha sido desastroso, no teniendo sentido que una carretera nacional que une la Comunidad Valenciana con Aragón y el Norte de la Península se encuentre en tal estado. Sin embargo, no cree-

mos que este factor haya sido determinante en el atraso económico de la comarca, ni que haya influido en la localización de estas empresas en la zona. No obstante, la falta de empresas sí podría estar relacionada con la ausencia de un polígono industrial en la Comarca, aunque existen varios proyectos muy adelantados para llevarlos a cabo.

NOTAS

- 1.- Entrevistas personales a ancianos de la Comarca que todavía conocieron esta situación, según ellos se formaban grupos por los pueblos y al principio de verano iban a Teruel, incluso a Zaragoza, y de todo ello ha quedado en la fraseología popular "irse al Aragón".
- 2.- Obtenidos estos datos de entrevistas personales a ancianos del lugar de Geldo y Castellnovo.
- 3.- SARTOU CARRERES, Carlos: **Geografía del Reino de Valencia**. Tomo provincia de Castellón, Editorial Alberto Martín. Barcelona. pág. 927 y pág. 931.
- 4.- Entrevista a un anciano de Geldo.
- 5.- Entrevista realizada en Castellnovo a D. Manuel Castelló apodado "El Moreno".
- 6.- SARTOU CARRERES, Carlos: Op. cit. pag. 927 y 936
- 7.- Lista Cobratoria para el año 1927. Archivos de la Cámara de Comercio e industria de Castellón.
- 8.- Archivos Cámara de Comercio, y testimonios de ancianos del lugar.
- 9.- Entrevista personal con el hijo y a su vez empresario Sr. Arnau. Este señor hizo sociedad con un técnico textil traído por Orfelino Almela de Barcelona.
- 10.- Entrevista mantenida con Manuel Castellón "El Moreno" en Castellnovo y con León de Almedijar.
- 11.- Archivos Cámara de Comercio de Castellón.
- 12.- Sic.
- 13.- Sic.
- 14.- Entrevista personal mantenida por el Sr. Clavel, antiguo operario de la fábrica de calzado.
- 15.- Domingo Orero heredó de unos familiares cuya fortuna venía de los buenos años del vino en la Comarca, que poseían grandes propiedades, como numerosas masías, casas y solares en la ciudad de Segorbe.
- 16.- Entrevista mantenida con Manuel Castelló de Castellnovo y León de Almedijar.
- 17.- Entrevista mantenida con un antiguo empresario textil de Altura.

